

## LA MÁS GRANDE HISTORIA

*A Miguel, mi nietecito.*

Me preguntas, con esa curiosidad inagotable y sorprendida de quien va descubriendo, poco a poco, el mundo que le rodea, por qué Jesús esté clavado en



JULIA HUESO EGEA

unos toscos maderos en forma de cruz, con el rostro desfigurado, lleno de moratones, y la espalda y el cuerpo salpicados de sangrantes heridas... Con tu lengua balbuciente, torpe aún, pides explicaciones y más explicaciones, con esa tozudez de los primeros años, exigiendo respuestas que no siempre son posibles

ni convincentes para mentes formadas, cuanto más para la tuya, todavía tierna, virgen y limpia.

Todo empezó en Belén, con el nacimiento de un hermoso niño.-¿ No te acuerdas ya de la Nochebuena, del portal donde unos extraños magos, llegados de lejanos países, le adoraron y entregaron regalos?- Aquel niño creció y fue un modelo - como lo serás tú -, y un día, con apenas doce años, causó el asombro de los doctores y sabios de la sinagoga, por su inteligencia y perspicacia. Durante años, Él y su familia, llevaron una vida sencilla, humilde, como la de tantos artesanos de la época. Hasta que ya hombre maduro, inició las tareas más bellas e importantes nunca antes realizadas.

Rutas conocidas y transitadas, apartados caminos, senderos escarpados cubrieron de polvo sus pies incansables y firmes en el continuo ir y venir de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, pasando por aisladas aldeas y perdidos lugares, para llevar a ellos sus enseñanzas, sus palabras y su mensaje. Pronto le siguió mucha, mucha gente. Gente diversa, de toda clase y condición, procedente de todos los rincones; seres en su mayoría marginados, enfermos, con hambre de pan y de justicia, marcados en sus enjutos cuerpos y en sus almas tristes por insaciada sed de afectos, nun-

ca antes recibidos; seres que escuchaban con ansiedad y fruición sus palabras de consuelo y sus promesas de redención... Bienaventurados los que lloran..., los perseguidos por causa de justicia..., los hambrientos..., los misericordiosos... Bienaventurados los limpios de corazón, como tú, porque con ellos, y contigo, está Dios presente, perceptible... Y como nadie quería ni podía alejarse de Jesús, fascinados por su presencia y por cuanto decía, Él ordenaba dar comida a todos, pese a las escasas provisiones con las que contaban. Mas, sin embargo, misteriosamente, toda aquella multitud quedaba satisfecha, harta, y aún sobraba alimento. A los pequeños, a los niños iguales a ti, los acariciaba y protegía; a quienes pudieran causarles daño o producirles escándalo (¡maldito este pecado!), los amenazó con los más severos y duros castigos. ¡Tal era su cariño hacia vosotros!

Nunca se pronunciaron palabras tan persuasivas, convincentes y firmes como las suyas; tanto que, en ocasiones, los propios elementos le obedecían. Así ocurrió cuando de noche, embarcado con sus discípulos, fueron atrapados por una tempestad; entonces, para calmar el miedo de sus compañeros, apaciguó con su voz y un leve gesto las gigantescas olas y el fuerte viento y pudieron desembarcar suavemente en tierra, sin peligro.

Leprosos, tullidos, enajenados y enfermos sin esperanza llegaban a Él buscando alivio o remedio para los males sufridos. Jesús los acogía con cariño y los curaba; no como hacen normalmen-

te los médicos, con brebajes, unturas y operaciones, sino con apenas un imperceptible movimiento de sus manos o unas breves palabras. Y no sólo curaba los males del cuerpo, también los del alma, ocultos en lo más recóndito de cada persona, donde corroen sin tregua ni descanso.

Su fama se extendió por todo el país. La llegada triunfal a Jerusalén, a lo-mos de un modesto borriquillo, fue la gota de agua que colmó el vaso de la paciencia de los envidiosos y el miedo de los detentadores del poder y la riqueza, que temían perder sus privilegios. Y en secreto, a escondidas, como siempre ocurre, se fraguó la cobarde conspiración.

Con tu manita extendida me señalas las heridas de Cristo, cubiertas de coágulos, en tanto tus ojos, grandes y oscuros, reflejan espanto y temor, al ver su rostro pálido, reflejando el dolor del último momento de la agonía. Días antes, aquel pueblo que le había recibido con explosiva alegría, esperando la liberación política, le vuelve las espaldas cuando los poderosos deciden destruirlo. Y ven

### LA AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS

*agradece a las firmas  
anunciantes su colaboración  
valiosa, muestra de su amor  
por nuestra Semana Santa.*

como le azotan, escarnecen y humillan entre risas de la chusma y el pánico cobarde de los que en otro tiempo le siguieron. ¡Incluso los allegados, hasta el llamado a ser cimiento de su Iglesia, le niegan reiteradamente y hacen protestas de que nunca le conocieron!. Luego, ¡oh falsa justicia de este mundo!, es condenado en una farsa de juicio, en el que tienen mayor peso los intereses políticos y religiosos que la verdad. Tu mente, todavía sin mácula, no va a entender estos hechos con claridad; pero puedes estar seguro que cosas así se han repetido a lo largo del tiempo y todos, todos, las hemos tolerado, unas veces por temor, otras por oscuros egoísmos...

Camino de la muerte, Jesús lleva sobre su maltrecho y castigado cuerpo el peso agobiante de la cruz en la que será sacrificado. Casi arrastrándose, cayéndose y levantándose, con sudor, sangre y lágrimas, subirá al monte Calvario, lugar de la ejecución. Clavado a los maderos, durante horas, con sufrimientos increíbles, agoniza mientras los soldados que le custodian se juegan el botín formado por sus pobres vestidos. Y expira. El cielo, cubierto de negros nubarrones, truena con inusitada violencia y la tierra tiembla; toda la creación parece estremecerse, menos el hombre, el hombre culpable...

Sé que todo esto escapa a tu capacidad de comprensión. Pero tu alma es como tierra fértil, todavía no agotada, con capacidad para recibir semilla que, pasado algún tiempo, dará espléndida

cosecha. Por ello te cuento esta historia, la más grande de las ocurridas en el mundo, la más emotiva, la más trascendente... Desde el comienzo estaba escrito. Jesús no tenía como misión salvar un pueblo, como creían los judíos; no venía a modificar situaciones políticas, de por sí siempre pasajeras; vino a cambiarnos, a revolver nuestra mente, a invertir los valores perseguidos con frenesí por los hombres. Vino a enseñarnos a despreciar las riquezas, a desterrar la soberbia, a desterrar la avaricia, a vencer la lujuria y destruir la maldad; vino a mostrarnos la humildad —nadie como Él la practicó, siendo tan poderoso— y la satisfacción del esfuerzo, y el gozo del sacrificio, como Él lo hizo, hasta la muerte; vino, en definitiva, a decirnos y demostrarnos que lo verdaderamente importante, lo más hermoso, firme y válido, es amar, amar en toda circunstancia y sobre todas las cosas, a quienes no corresponden y a los que nos odian, porque el amor es la única y auténtica fuente de paz y felicidad. Nada de cuanto hagamos tendrá verdadera eficacia si no está empapado, saturado de amor; nada será perfecto, modélico ni realmente bueno sin la fuerza divina que de él emana. La historia de Cristo es la historia del mayor de los amores. A nivel humano, Miguelín, hijo, sólo le es comparable, y guardando distancias, el amor que tus padres sienten hacia ti: un amor capaz de las más titánicas abnegaciones y renunciaciones.

MIGUEL MOLINA RABASCO

## Y AHORA, LA SANTA CUARESMA

El calendario litúrgico sigue seriamente su camino.

Hemos superado el largo tiempo de **ADVIENTO-NAVIDAD-EPIFANÍA** y se nos pide entrar en serenidad y sosiego.

Tantas fiestas cristianas, adulteradas por los mensajes consumistas, aun siendo vividas con intensidad, requieren un espacio de revisión.

Entramos en el tiempo propicio: **LA SANTA CUARESMA**.

La **CUARESMA** es el gran tiempo de preparación a la **PASCUA**.

En Cuaresma la Iglesia nos invita a aprovechar este "tiempo favorable" y a prepararnos para la celebración del **Misterio Pascual de Jesucristo**.

Por eso la **CUARESMA** es un retiro vivido por toda la Iglesia, porque es un itinerario pascual y bautismal.

"Si la noche de Pascua es un punto de llegada, los cuarenta días que la preceden constituyen, tanto para quienes se preparan al Bautismo como para la Comunidad de Bautizados, una subida hacia la Pascua".

Ya desde el **MIÉRCOLES DE CENIZA** se nos ofrece una serie de medios humanos y divinos que son la limosna, el ayuno, también la escucha de la Palabra de Dios, el Sacramento de la Penitencia y conversión".

La **CUARESMA** es tiempo propicio para la oración personal y comunitaria... tiempo de penitencia y conversión... tiempo catecumenal de preparación para el bautismo y de renovación para los ya bautizados... tiempo penitencial, de orar por los pecadores... tiempo de vuelta al Señor... tiempo de servicio a los hermanos.

El tiempo de **CUARESMA** conserva su carácter penitencial.

La virtud de la penitencia y su práctica son elementos necesarios, en **CUARESMA**, para la preparación pascual.

La práctica externa de la penitencia, tanto de los individuos como de las comunidades, ha de ser el resultado de la conversión del corazón.

Este espíritu no puede prescindir de la penitencia, ante todo y sobre todo, evangélica que ha de orientarse al bien de los hermanos.

Este espíritu penitencial incluye la celebración y participación en el **SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN**, en su práctica personal y comunitaria.

Si nuestras queridas Hermandades quieren, como han pretendido siempre, abrir caminos con nuevos criterios y formas de comportamiento, la **CUARESMA** les está brindando la ocasión para no ceder de sus propósitos y consignas.

Abrir caminos nuevos o seguir los ya abiertos es muy arriesgado porque hay que romper con esquemas viejos y anquilosados y entrar por los que está exigiendo la nueva evangelización..

Si nuestras queridas Hermandades se sienten en comunión con toda la iglesia ha de seguir el rumbo y ritmo pastoral marcado por la **Iglesia Universal** para todos los grupos de **Apostolado seglar** en las diversas partes de su Iglesia Diocesana, como son las Parroquias.

Optar por esos caminos y medios supone entrar, a veces, como **JESUCRISTO-POBRE** por sendas de críticas e incompreensión, que siempre serán opuestas a la coherencia que nos exige la fe en el único **SEÑOR Y MAESTRO**.

La **CUARESMA** es algo más que un tiempo de preparación y celebración de ritos externos, muchas veces vacíos, sin vida, sin expresión profunda de la fe y carentes de exigencias de conversión.

Espero, deseo y quiero que esas queridas **HERMANDADES** sepan perdonar a quienes no les comprendan y sepan, sobre todo, seguir a **Jesucristo**, cuya fe profesada y renueva con firme juramento cada año.

Os abraza y bendice, vuestro hermano Obispo

RAFAEL.

Rafael de Lido Carr  
Obispo de Jerez